

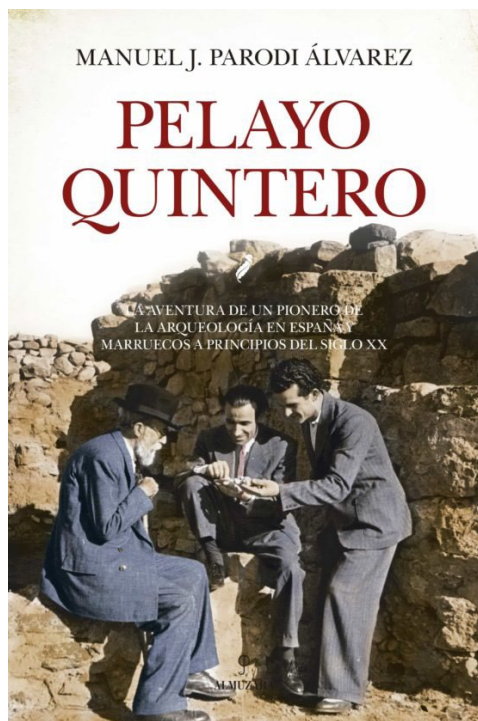
RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 23, pp. 195-222

BIBLID [2445-3072 (2021) 23, 1-239]

https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2021.v23.18

Pablo GARRIDO GONZÁLEZ. Arqueólogo Conservador de Patrimonio Histórico. Dirección General de Patrimonio Histórico y Documental. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía.
Correo electrónico: pablo.garrido.gonzalez@juntadeandalucia.es



PARODI ÁLVAREZ, M. J. 2021: *Pelayo Quintero. La aventura de un pionero de la Arqueología en España y Marruecos a principios del siglo XX*. Almuzara, Córdoba. 189 páginas. ISBN 978-84-18578-32-8.

La obra que nos ocupa corresponde a una biografía escrita con fines estrictamente divulgativos, para reivindicar y dar a conocer de forma amena a un arqueólogo que fue una figura muy señalada en la primera mitad del siglo XX español y que, sorprendentemente, sigue siendo escasamente reconocida tanto en el panorama académico actual, como para el gran público. Algo que libros como el que nos ocupa se está encargando de intentar corregir.

La primera y principal idea que impregna todo el libro es que Pelayo Quintero no sólo fue un pionero de la arqueología española y marroquí, sino que puede ser considerado un verdadero gestor público, un innovador en todos los sentidos, que en muchos aspectos se acerca más a lo que hoy entendemos por gestor cultural en sentido amplio, que al arqueólogo historicista que podríamos

imaginar que fue, por la época en que le tocó vivir. Que también, pero con todos los matices que esta obra se encarga de sacar a la luz, como hombre polivalente que marca como pocos el paso de la arqueología anticuarista a la arqueología científica, en palabras del propio autor.

La obra se abre con un prólogo de Manuel Pimentel, que nos pone en antecedentes sobre el tipo de libro en que el lector se va a sumergir. Se ensalzan los valores poéticos y literarios del personaje, pero también del biógrafo, que pese al rigor histórico del libro, despliega un halo romántico que convierten a Pelayo Quintero en una figura muy especial.

A partir de ahí el libro se organiza en diecisiete breves capítulos, precedidos de una *Introducción*, donde el autor realiza una primera semblanza del perfil vital de Pelayo Quintero Atauri y los grandes hitos de su existencia, desde su Uclés (Cuenca) natal, a su intensa vida gaditana y el exilio final (porque es lo que en realidad fue), en el Protectorado español del norte de Marruecos.

Los diecisiete capítulos de la obra van abordando diversas cuestiones de la vida del biografiado. Todos ellos comparten en común un carácter breve, con un aparato gráfico generoso y de gran interés, ya que se ilustran no pocos aspectos escasamente conocidos de la vida académica de la época, y que se deben a la labor de investigación en archivos y colecciones de toda índole que ha realizado el autor a lo largo de más de una década.

Los capítulos I a VI retratan a un Pelayo Quintero en formación, descubriendo poco a poco la Arqueología, en buena medida gracias a la cercanía de la ciudad romana de Segóbriga a su Uclés natal y donde pasaría su primera juventud. Pero es importante señalar que esta formación juvenil de Quintero no es definitiva y se refiere más a los aspectos personales que marcarán su vida académica posterior, siendo en estos años que toma cuerpo su profundo humanismo, compromiso social y firmes ideas monárquicas.

Tras una brevísima estancia en varias ciudades andaluzas, Pelayo Quintero finalmente recalca en Cádiz, algo que el capítulo VI define como "Pleni-

tud" (1914-1939). Plenitud que se desarrolla en los capítulos VIII a XI, y que veremos plasmada en lo institucional (con los distintos puestos que irá desempeñando), en lo arqueológico (donde se nos muestra como un estudioso en constante evolución, mucho más allá de la excesivamente repetida caricatura en torno al episodio del sarcófago antropoide de Cádiz) y, en especial, en lo referido a su papel como verdadero gestor y e intérprete cultural, ya que si por algo se caracterizó Quintero en sus años gaditanos, fue por algo tan moderno como las jornadas de puertas abiertas o artículos y actividades de difusión (incluso dirigidos al público infantil), así como un notable esfuerzo por poner en valor y hacer visitables varios emplazamientos arqueológicos fenopúnicos de la antigua *Gadir* (algunos de ellos desgraciadamente desaparecidos hoy día).

La Guerra Civil supone para Pelayo Quintero, un monárquico convencido no afecto al nuevo régimen, su defenestración y exilio al Protectorado Español de Marruecos. Será gracias a su prestigio y a antiguas amistades que logrará salvar la vida; además, la mediación de distintas autoridades civiles y militares conseguirán sacarlo de la península e, incluso, nombrarlo director del Museo Arqueológico y del Servicio de Arqueología de Tetuán.

Los capítulos XII a XVI desglosan los últimos años de Quintero, ejerciendo distintas responsabilidades en el organigrama cultural del Protectorado, desde 1939 hasta su muerte en 1946. Es en estos años cuando, lejos de abandonar su intensa actividad, demuestra pese a su ya avanzada edad su gran vitalidad y labor infatigable, no limitada tan sólo al definitivo impulso de la investigación en el importante yacimiento de Tamuda, sino al frente del Museo Arqueológico de Tetuán, que si bien había sido formalmente fundado unos años antes, sería definitivamente inaugurado por Quintero en 1940. Es cuando menos sorprendente, y por ello digno de elogio y reivindicación, el impulso que logra imprimir Pelayo Quintero a la cultura y a la arqueología en el Protectorado Español de Marruecos, máxime en el contexto político represivo del Franquismo, el delicado equilibrio internacional de la II Guerra Mundial y la carestía y la miseria que postraban al país en esos mismos años.

En estos capítulos se realiza por tanto un justo balance de las grandes aportaciones de Pelayo Quintero a la arqueología del norte de Marruecos. Quintero logra rehabilitar a figuras marginadas por las nuevas autoridades como César Luis de Montalbán, y si bien concentra la mayor parte de sus esfuerzos en Tamuda y el museo de Tetuán, también contribuyó de forma decisiva en el impulso de un mejor conocimiento del patrimonio arqueológico del territorio bajo su jurisdicción, aplicando siempre los mismos principios humanistas y de novedosa gestión cultural de los que había hecho gala en Cádiz.

Por último, en el capítulo XVII, el biógrafo dedica unas últimas y breves líneas para reivindicar que no se puede olvidar la figura de este pionero, gran humanista, que como tal siempre estuvo abierto al aprendizaje permanente y a los cambios e innovaciones continuas de la disciplina arqueológica.

Pelayo Quintero Atauri fue un verdadero revolucionario de la gestión cultural, cuya memoria todos estamos en el deber moral de recuperar para la sociedad, deber en cuyo cumplimiento el historiador y arqueólogo Manuel J. Parodi lleva ya años embarcado, y que obras como esta, amena y de fácil lectura sin renunciar al rigor histórico, sin duda alguna contribuyen a realizar.